

La uncinaria también puede causar trastornos nerviosos de consideración, aunque en corto número de veces. En México se ha visto repetidas veces la uncinariosis y no he oído decir que existan esos síntomas; sin embargo, creo que es conveniente dar a conocer tres casos observados por A. Signorelli y publicados en el número del dos de mayo de 1909 del "Policlínico." En ninguno de los tres individuos había antecedentes ni lesión actual añadida; la anemia era poco acentuada y atribuye el autor a las substancias secretadas por los anquilostomas las manifestaciones nerviosas presentadas por los enfermos.

El primero era un niño de diez años con cefalalgia, vómitos repetidos, hiperestesia neuromuscular generalizada, regidez en la nuca y signo de Koernig.

El segundo era una señorita de diecisiete años con neuralgias en el miembro inferior derecho, particularmente en el trayecto del nervio crural que era doloroso a la presión.

El tercer caso se observó en una mujer de veintitres años, con fatiga general y anorexia; después de una mejoría de ocho meses le aparecieron bochornos y rubicundez de la cara, cefalalgia frontal y vértigos. Un día la enferma perdió el conocimiento y tuvo un acceso de forma epiléptica; durante algunos minutos quedó en estado de coma, con las pupilas dilatadas, los puños cerrados, la cara cianosa y la respiración estertorosa. Disipado el acceso, subsistió por varias horas una cefalalgia intensa.

Para terminar, los gordianos pueden causar síntomas nerviosos variados y aun simular la histeria; y los acantocéfalos los causan mucho menos importantes.

México, julio 16 de 1913.

*G. Escalona.*

---

## **El Bacilo de la Lepra en los Recién Nacidos.**

**Breve nota por el Dr. Ricardo E. Cicero.**

---

Bien sabido es que en la actualidad se considera por la mayoría de los biólogos el contagio como la causa principal de esta enfermedad, no concediéndose sino escaso valor a la herencia. Zambaco es casi el único autor que considera invertido el papel de estos factores colocando a la herencia en el lugar omnipotente.

Entre los argumentos opuestos al papel de la herencia, se ha hecho valer muy considerablemente el hecho de que no nacen los niños leprosos, como nacen los sífilíticos, sino que los casos de lepra que se han señalado en más temprana edad han sido a los cinco años.

Ahora bien, en el número de "The Urologie and Cutaneous Review," correspondiente al mes de septiembre próximo pasado, ha sido publicada una nota que hoy me honro en transmitir a la Academia en vista de su interés científico; pues en ella se demuestra que los bacilos de Hansen pueden encontrarse en los

recién nacidos y aun en los fetos, con lo cual se restituye a la transmisión hereditaria el papel que le corresponde.

Dice así la nota:

"Sugai y Mononabe refieren lo que han encontrado en sus exámenes de sangre de niños hijos de padres leproso. ("Sei-I-Kway Medical Journal")

"En doce casos examinaron recién nacidos y fetos e igualmente sus placentas para buscar el bacilo de la lepra. Cinco de estos niños eran hijos de madres enfermas de lepra nerviosa y maculosa; siete de madres afectadas de lepra tuberculosa. En un caso la madre era sifilítica y el padre leproso. De entre los primeros cinco casos, se encontraron: en uno, celdillas leprosas; en otro numerosos bacilos sin celdillas leprosas, y en un tercer caso, unos cuantos bacilos en la placenta. En los otros dos el resultado del examen fué negativo.

"De entre los siete niños cuyos padres sufrían de lepra tuberculosa, cuatro mostraron celdillas leprosas; en dos se encontraron bacilos leproso en buen número en la placenta, sin celdillas leprosas. El resto dió resultados negativos.

"Por lo que respecta a los bacilos en la sangre, el resultado fué positivo en diez casos y negativo en dos. En todos los casos positivos fué indiferente que la sangre se tomara en el cuerpo de las criaturas o en la arteria o la vena umbilicales. En un caso que provenía de una madre afectada de lepra tuberculosa y que fué separado de su madre inmediatamente después del parto, la muerte sobrevino diecisiete meses después. La placenta había dejado ver alteraciones leprosas y numerosos bacilos. También se hallaron en este caso bacilos en la sangre tomada del cuerpo inmediatamente después del nacimiento, y aun cuando la muerte fué debida a una bronconeumonía y a una nefritis ligera, y aun cuando la sangre intracardiaca no mostraba alteraciones leprosas, sin embargo, se encontraron treinta bacilos por medio de una modificación del método de Lippmann."

Como se ve, la cantidad de casos examinados por los autores, es muy reducida (sólo doce); pero en cambio los resultados han sido muy importantes, pues fueron positivos en diez de ellos, es decir, en más de 80 por ciento de los casos examinados, lo que hace pensar que en las investigaciones más amplias la proporción sería aún mayor. Pero aun suponiendo que fueran muchos los casos negativos que después se presentaran, si los positivos por pocos que sean, satisfacen las rigurosas condiciones de una buena investigación científica, bastarán para demostrar la transmisión de la lepra, de la madre al producto, por la vía placentaria.

Es de observarse que los autores de la nota que he transcrito, no refieren haber observado síntomas clínicos de lepra, en ninguno de sus doce casos; sino que en todos se refieren a investigaciones de laboratorio. Hay más, y es que, en el caso de muerte que citan, mencionan expresamente que la causa fué una bronconeumonía.

Así pues, sus investigaciones no echan por tierra las observaciones anteriores, de no haberse dado casos de lepra antes de la edad de los cinco años.

Ahora bien, los dos hechos pueden avenirse bien si se reflexiona en el largo período de la incubación o de lactancia de los bacilos de la lepra en el organismo, que tanto han dificultado la investigación etiológica en esta enfermedad, habiéndose llegado a dar el caso citado por Hallopeau, de haber transcurrido hasta treinta años entre la exposición al contagio y la aparición de los primeros síntomas apreciables de la enfermedad.

Si tenemos en cuenta, por otra parte, el hecho conocido para otros parásitos patógenos que se desarrollan con facilidad en ciertas edades de la vida y son inep-

tos para prosperar en otras, como sucede, por ejemplo, con los hongos causales de las tiñas tonsurantes, que sólo en los cabellos de los niños encuentran terreno propio a su desarrollo, o como la escarlatina que aun susceptible de atacar en cualquiera edad, prefiere también la infancia, pero no la época de la crianza, ni aun los primeros años de la vida, sino más especialmente a los niños en quienes ya se ha iniciado la segunda dentición; si tenemos por otra parte presentes las teorías modernas relativas a la defensa del organismo contra los microbios, podemos pensar que en la lepra, la producción de antitoxinas en el recién nacido ha de ser muy enérgica y quizá por eso escapan a la infección la mayoría de los hijos de los leprosos.

En cambio, también debemos suponer que por la facultad que tienen los bacilos leprosos de formar conglomerados que se enquistan gracias a la defensa poderosa del tejido conjuntivo contra ellos, puede muy bien suceder que cierta cantidad de los mismos quede así escondida por largos años y que en un momento dado en que puede escapar de su escondrijo, gracias a un debilitamiento en la resistencia del organismo, puede proliferar abundantemente y causar la enfermedad ya apreciable por sus manifestaciones clínicas. Y es de creerse, conforme a las hipótesis que acabo de exponer, que los primeros años de la vida poseen una resistencia al bacilo de Hansen, que más tarde se va perdiendo, sin poder precisar, por supuesto, ni la época exacta en que esta resistencia es menor, ni si hay más tarde épocas o circunstancias de la vida que puedan favorecer o repeler la proliferación de los bacilos leprosos.

México, octubre 22 de 1913.

---

## La Leche de Vaca y sus Relaciones con la Higiene Pública.

---

La leche de vaca, como alimento, toma cada día más importancia, tanto por su poder nutritivo, como por su gusto, fácil digestión y otras cualidades; destinada a subvenir a todas las necesidades del niño, desde su nacimiento hasta la edad en que adquiere bastante fuerza para digerir otros alimentos que son necesarios al mantenimiento de las funciones del organismo y al rápido crecimiento de sus tejidos.

En ningún alimento se encuentran asociados en proporciones tan armónicas los principios azoados, hidrocarbonados, cuerpos grasos y sales minerales; la mezcla misma de las sales minerales es un maravilloso contingente capaz de contribuir a la formación de todos los tejidos, de todos los humores: fosfatos alcalinos terrosos destinados a la elaboración de los huesos: sales de potasa a la de los músculos y los glóbulos de la sangre: sales de sosa para el suero sanguíneo y los otros humores: cuerpos simples, tales como el fluor, el manganeso, el fierro, que aunque no existen sino en proporciones muy pequeñas en ciertos tejidos, sin